

La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades.

Socorro Ramírez y José María Cadenas (coordinadores y editores),
Bogotá, Convenio Andrés Bello-IEPRI-UCV, 2003.

Por Carlos Germán Sandoval

Polítólogo de la Universidad
Nacional de Colombia

EN 1999 APARECIÓ EL PRIMER libro del Grupo Académico Binacional, *Colombia-Venezuela: agenda común para el siglo XXI*, publicación que mostraba la considerable conveniencia de comprender y priorizar las agendas de cooperación entre Colombia y Venezuela en un período incierto para los dos países. Cuatro años después aparece éste, *La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades*, propósito similar en un contexto binacional igualmente difícil, pero con algunos nuevos matices afrontados por sus autores, quienes profundizan o renuevan las cuestiones problemáticas y las particularidades del estudio anterior. Uno de dichos matices es el enfoque explícito sobre la frontera, que contrasta con las miradas capitalinas que ofrecía el libro precedente, una notable intención del Grupo Académico por lograr un acercamiento a los problemas y escenarios de las zonas limítrofes desde sus propias dinámicas y procesos, incorporando de esa forma a académicos y centros universitarios de la frontera. Asimismo, no se desatiende el fenómeno Chávez y las administraciones de Pastrana y Uribe, sucesos políticos que marcaron el rumbo de los dos países después de 1999 y que este libro aborda intentando ver su complejidad de acuerdo con el horizonte integracionista, a veces demasiado optimista, en el que el Grupo enmarca las relaciones binacionales. De ese modo, sin lle-

gar a polemizar de forma amplia con las divergentes afiliaciones ideológicas, presentes indudablemente en el Grupo Académico, el libro ofrece al lector la posibilidad de encarar una lectura pluralista de los conflictos de vecindad que han envuelto a los gobiernos de los dos países y que se analizan desde la visión responsable de estos académicos binacionales.

En cuanto a su estructura, este libro cuenta con seis capítulos, el primero (las percepciones), el segundo (la dimensión política) y el tercero (la dimensión económica) corresponden a una actualización o profundización de las temáticas presentadas en el primer libro. Por su parte, el cuarto capítulo (la dimensión ambiental) y el quinto (la dimensión etnolingüística), aportan dimensiones nuevas al estudio de las relaciones binacionales. El sexto capítulo (anexos), registra la memoria del Grupo Académico Colombia-Venezuela, en la cual se manifiesta el enorme pero satisfactorio esfuerzo de integrar académicos colombianos y venezolanos en la tarea de estudiar y proponer caminos para la solución de los conflictos. En ese sentido, cada uno de los capítulos está acompañado de recomendaciones dirigidas principalmente a los gobiernos y a la opinión pública de los dos países, lo que convierte a esta publicación en una referencia de primer orden para contribuir al conocimiento mutuo y, al mismo tiempo, para desentrañar las recurrentes coyunturas críticas por las que atraviesan las relaciones bilaterales.

Nos encontramos así con un primer capítulo, el más extenso de to-

dos, donde el tema de la vecindad comienza a ser desarrollado. Los profesores José Miguel Salazar y Germán Rey destacan –partiendo de la encuesta de percepciones realizada en 1999 por el mismo Grupo Binacional– la relación entre los imaginarios que tienen los países, el uno del otro, y las realidades que se construyen a partir de éstos. Quizá lo más sugestivo de este primer capítulo sea el contemplar el gran potencial que genera la encuesta, y cómo sus datos perfilan poco a poco interesantes descubrimientos. Es una tarea que el profesor Salazar desarrolló en sus últimos días de vida y que, por tanto, le confiere a cada hoja de este capítulo un especial valor académico y humano. Su trabajo lleva a reconocer lo que se percibe como la hermandad colombo-venezolana, pero también escudriña las diferencias, al punto de que detecta cuatro grupos de población que influyen en momentos clave de la relación binacional: los de los anticolombianos y antivenezolanos y los de los procolombianos y los provelezolanos. Un pequeño ejemplo de estas connotaciones: los “anti” se encontraron más frecuentemente en Bogotá y en Caracas, mientras que los “pro” se hallaron en ciudades de frontera como Maracaibo y Cúcuta. La naturaleza estadística de este capítulo se revelará en la densidad de tablas; en verdad que la descripción textual de lo que ocurre con los datos bastaría para comprender las incidencias de este capítulo; pero también es cierto que el lector agudo perdería el plácido ejercicio que tanto emocionó a

Salazar: descubrir en esa maraña de tablas nuestras propias relaciones y correlaciones, aquellas que escaparon sutilmente a la mirada implacable de los especialistas.

En el segundo capítulo, Socorro Ramírez y Miguel Ángel Hernández examinan el contexto y la historia de las relaciones binacionales a fin de explicar "la ausencia de acuerdos permanentes para un manejo cooperativo de la vecindad". El texto afronta el gran reto de descifrar la paradoja dada por la acumulación de asuntos binacionales sin resolver, junto con las divergencias entre los gobiernos centrales, y la automática parálisis de los mecanismos de diálogo creados precisamente para hacer frente a este tipo de dificultades. En consecuencia, resulta ser uno de los capítulos más críticos, pero a la vez más propositivos en el manejo político de las relaciones binacionales, generando así un cuadro de recomendaciones dirigidas principalmente a las Cancillerías para que reactiven y fortalezcan las comisiones presidenciales de negociación y vecindad así como los mecanismos de coordinación militar como fórmulas para proteger la estabilidad de una relación binacional que cae habitualmente en cuidados intensivos por falta de espacios de comunicación formales.

Las relaciones económicas entre Colombia y Venezuela se abordan en el tercer capítulo. En este caso, los economistas Humberto García y José Guillermo García optaron por realizar un análisis separado, primero desde Venezuela y luego desde Colombia, para observar cómo se comportaron entre 1999 y 2002 los

dos socios comerciales más importantes entre sí, después de Estados Unidos. Aunque, ciertamente, parte de la variabilidad económica y comercial de ambos países estuvo determinada por factores vinculados a la economía política mundial, el capítulo se torna polémico al entrar a valorar los factores internos que incidieron en el derrumbamiento del intercambio comercial y en la recepción de las economías en los últimos años. Asimismo controvierte las decisiones gubernamentales con las que se intentaron manejar las dificultades internas para encontrar una senda estable de crecimiento de largo plazo, principalmente en la Venezuela de Chávez.

La aproximación al campo del medio ambiente está a cargo de Germán Márquez y Liccia Romero, y su trabajo intenta una comparación básica en algunos aspectos ecológicos y ambientales entre Colombia y Venezuela. Es un texto sintético dirigido a describir las ventajas comparativas de una elevada diversidad de ecorregiones, ecosistemas, biotas y demás servicios ambientales que comparten los dos países. Un estudio que seguramente tendrá mayores desarrollos en próximas publicaciones, pero que por lo pronto cumple su cometido de advertir sobre el inmenso potencial ambiental que poseen las dos naciones, desaprovechado estratégicamente en las negociaciones ambientales internacionales.

El capítulo sobre lenguas y etnias de la frontera es fundamental para comprender el estado de desconocimiento de los factores culturales de la frontera compartida. Tal como explican sus autores,

Esteban Emilio Mosonyi y Pedro Marín Silva, este texto no constituye la presentación de resultados de un estudio sociolingüístico acerca de los numerosos grupos indígenas existentes en esta zona. Es más bien la justificación de por qué debería hacerse una investigación sobre la materia. En ese sentido, el capítulo viene acompañado de un arqueo bibliográfico preliminar que recoge la información disponible sobre estudios de lenguas y etnias de la frontera colombo-venezolana. El análisis general de estos datos revela núcleos de población mucho menos documentados que los de otras regiones y familias lingüísticas de los dos países. Esta mirada rápida sobre los datos bibliográficos refleja igualmente el grado de abandono al que han sido sometidos estos grupos de la frontera y, en verdad, la necesidad apremiante de fomentar este tipo de estudios.

La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades, finaliza con un sumario de eventos y publicaciones en las que el Grupo Académico Colombia-Venezuela ha expuesto los resultados de sus proyectos de investigación. Con cerca de otros quince proyectos en marcha, con la articulación de decenas de universidades públicas y privadas, de estudiantes y especialistas, y la experiencia de diez años de integración académica binacional, no habrá duda que este libro y las publicaciones posteriores contribuirán a impulsar los mecanismos de integración regional y subregional como respuesta a las nuevas realidades que obligan a nuestros países a estrechar cada vez más sus relaciones.